

ENTREVISTA A DIEGO LÓPEZ GARRIDO, secretario de Estado para la Unión Europea

"El eje mediterráneo es prioridad absoluta"

LUIS IZQUIERDO - Madrid

LA VANGUARDIA, 19.10.09

Sólo faltan dos meses y medio para que España asuma una complicada presidencia europea plagada de retos. El secretario de Estado para la UE, Diego López Garrido, desborda hiperactividad. Precisa de su agenda para saber en qué país está y se dispone a salir hacia Washington para avanzar en los preparativos de la cumbre UE-Estados Unidos que se celebrará a finales del semestre cuando recibe a La Vanguardia para exponer cuáles serán las líneas generales de la presidencia.

El turno de la presidencia europea no le llega a España en el mejor momento.

Al contrario, la presidencia española llega en el momento crucial. Estamos empezando una nueva etapa en la vida política europea. Llega con un tratado nuevo, cuando tenemos que lanzar la estrategia de post-Lisboa, también los acuerdos de cambio climático que se alcancen en Copenhague, cuando tenemos que implementar la política común exterior de la UE... Europa se encuentra en una encrucijada: tiene que apostar por ser una de las grandes potencias mundiales en un nuevo planeta multipolar o quedarse en un segundo plano. Y a quien le toca dirigir todo eso es a la presidencia española.

Pero económicamente la situación está muy complicada.

Es cierto, pero es una crisis que te lleva a plantearte temas muy de fondo. A corto plazo, indudablemente, el objetivo es salir de la crisis. En España, básicamente, hemos hecho lo mismo que el resto de los países: inyectar un 4% del PIB de dinero público en la economía. Y ahora parece haber un claro consenso en que durante algún tiempo debemos mantener los estímulos.

¿Y más adelante?

Creo importante destacar que ha sido Europa la que ha frenado el colapso financiero. Digo esto porque a España le va a corresponder impulsar las directivas europeas de supervisión del sistema financiero. Deberemos convencer al resto de los países y al Parlamento Europeo sobre la necesidad de aprobarlas. Por último, nos va a tocar lanzar la nueva estrategia de crecimiento para la década del 2010-2020. Eso significa que a partir de ahora tenemos que crecer de otra manera. Queremos aprobarla en el Consejo Europeo previsto para marzo.

Cuéntenos más sobre esa estrategia para una década de cambios.

Queremos que se asiente sobre tres pilares: el primero es la educación, el segundo es el empleo de calidad, y el tercero la lucha contra el cambio climático. En Copenhague tenemos que tener un gran éxito porque no podemos permitirnos un fracaso, y España deberá aplicar lo que salga de esa gran conferencia mundial.

¿Cuáles serán las principales citas de la presidencia española de la UE?

Tenemos dos consejos europeos, el que aludíamos sobre estrategia de crecimiento para la próxima década, que será en marzo, y otro en junio.

En el campo de la política exterior vamos a tener nueve cumbres, seis de las cuales se celebrarán en España. Las más relevantes a priori son la de la Unión por el Mediterráneo (UPM), la cumbre con América Latina y con Estados Unidos. En el caso de la UPM, creemos que se van a dar las condiciones para aproximar posturas en el conflicto palestino-israelí. La de América Latina-UE también tiene mucha trascendencia porque es poco habitual que esta pueda celebrarse en España, puente natural entre ambos continentes. Con Estados Unidos hablaremos de asuntos relevantes como el terrorismo y la cooperación en materia de justicia, pero tenemos la ambición de poder renovar la agenda política transatlántica, que data del año 1995.

Decía en el campo exterior...

Sí, en el ámbito europeo queremos potenciar todo lo relacionado con la ciudadanía. Vamos a abordar la iniciativa legislativa popular y a profundizar en algunos aspectos como la violencia de género.

¿Qué le espera a Barcelona en el reparto de todas esas cumbres?

Si finalmente se celebra la cumbre de jefes de Estado de la UPM en el norte, será en la ciudad de Barcelona. Pongo esta salvedad porque la última fue en Europa y le toca el turno al sur, pero si los países africanos no se ponen de acuerdo y vuelve a celebrarse en el norte, será sin duda en Barcelona, que es donde está el secretariado.

¿Y en cuanto a reuniones de menor relieve?

Durante el semestre español se van a celebrar aquí entre 200 y 300 reuniones de distinto rango que tendrán por escenario todas las comunidades autónomas. Personalmente, me he entrevistado con todos

los presidentes autonómicos para pedirles aportaciones al semestre español porque queremos que sea muy participativo. Ya hay un grupo de trabajo encargado de recopilar esas ideas.

Desde el punto de vista de las infraestructuras, ¿cómo se abordarán algunos proyectos con clara vocación europea, como el eje mediterráneo?

Para nosotros es una absoluta prioridad. No sólo las infraestructuras de los transportes, sino también las de energía y telecomunicaciones. Pero, sin duda, el eje mediterráneo es una de las prioridades del Gobierno en cuanto a la vertebración de los transportes con Europa.

EL RETO

"La UE no es sólo Bruselas"

Uno de los grandes retos de la UE es conseguir frenar la desafección que ha multiplicado la abstención. Lo primero que tenemos que transmitir es que la UE no es sólo Bruselas. Son 27 países donde se tiene que vivir la política europea. Hay que ir allí donde está la gente.

¿Y eso cómo se hace? Los gobiernos tienen que llevar la política europea a sus países. Hay que llevar a cada lugar los debates europeos y que la gente se dé cuenta de que en las elecciones europeas se dilucida la composición del Parlamento más poderoso de Europa.